

9 de Octubre de 1932

Reza todo lo que quieras y acúsate en confesión; si no perdonas de veras, no conseguirás perdón.



# LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## Domingo XXI después de Pentecostés

El Evangelio es del capítulo XVIII de San Mateo, versículos 23-25, y en él propone el Divino Maestro la parábola del que debía diez mil talentos, y no pudiendo pagarlos, suplicó a su señor y le perdonó toda la deuda. Mas habiéndose encontrado con un consero suyo que le debía cien denarios, se los pidió, y le quería ahogar porque no podía pagarlos, y sin hacer caso de sus súplicas, le echó a la cárcel hasta que lo pagase todo. Habiéndose enterado el señor, llamó a este mal siervo, y le dijo: «Siervo malo, toda la deuda te perdono porque me lo rogaste; ¿pues no debías tú también tener com-

pasión de tu compañero, como yo la tuve de ti? Y enojado el señor, le hizo entregar a los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debía. Del mismo modo hará también con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de todo corazón cada uno a su hermano».

Así termina Jesucristo esta parábola, la cual, por tanto, no necesita explicación, sino sólo que la meditemos y obremos en consecuencia.

Equivalen los diez mil talentos a unos doscientos sesenta y dos millones de reales; y los



cien denarios, a ciento veinte reales. Esta comparación puso Jesucristo para darnos una idea de la diferencia que hay entre las ofensas que nosotros hacemos a Dios y las que nos hacen nuestros prójimos. Y digo «darnos una idea», porque la comparación exacta es imposible, toda vez que el pecado mortal es una ofensa infinita. Esto un solo pecado, conque siendo tantos los que hemos cometido, ya se comprenderá que todo lo que nos hagan nuestros prójimos se puede reputar por nada en comparación de ellos.

Y no obstante, Dios nos lo perdona todo con la mayor generosidad, con sólo que se lo

pidamos y confesemos nuestra deuda. Pero ¡cuidado!, que este perdón es a condición de que perdonemos también las insignificantes ofensas que nos hayan hecho; si no, ya vemos lo que nos espera: ser entregados al tormento hasta que lo paguemos todo, es decir, por toda la eternidad, puesto que nunca llegaremos a pagarlo. No vale, pues, rogar a Dios, ni siquiera confesar nuestros pecados; hay que perdonar, y de todo corazón, si queremos que Dios nos perdone.



## LOS SACERDOTES MALOS

—¿No es verdad que hay algunos sacerdotes malos y hasta escandalosos?

—No se puede negar, aunque no son tantos como afirman los malvados. En el colegio de Cristo también hubo un Judas, y no va a ser menos ahora en su Iglesia.

—¿Y por qué permite Dios que haya sacerdotes tan malos?

—Entre otras razones que El sabrá, para que viendo que los sacerdotes son del mismo frágil barro que los demás hombres, no tengan éstos reparos en descubrirles sus miserias.

—Y éstos sacerdotes malos ¿han de ser respetados?

—Exactamente igual que los buenos; pues no dejan de ser Ministros de Cristo, y a este, y no a la persona particular, es a quien debemos respetar en el sacerdote. Recordemos a los hijos de Noé, bendecidos dos por ocultar el defecto de su padre, y maldecido el otro por su irrespetuosidad.

—Y de que haya algunos sacerdotes malos ¿se ha de deducir que todos son lo mismo?

—Esa consecuencia tan peregrina pretenden sacar los impíos; pero entonces también habríamos de decir que fueron malos todos los apóstoles, y aún el mismo Cristo, por haber habido un Judas.

—Y la maldad de algunos curas ¿arguye que sea mala la Religión de que son representantes?

—De ningún modo; pues los que son malos es precisamente porque no practican la Religión. Los que la siguen al pie de la letra son buenos; luego buena es ella.

## EJEMPLO

Estaban en una pomarada dos labriegos, el uno temeroso de Dios y el otro con ciertas ínfulas de anticlerical.

Yo no puedo creer en la Religión, decía éste, porque los curas son tan malos como los demás. ¿Has oído lo que dicen del cura de...?

—Yo esas cosas que oigo las pongo en cuarentona, respondió el otro. Pero, aunque fuera verdad, creo que discurre muy mal en culpar a todos los curas y a la misma Religión. Precisamente tenemos aquí una prueba de la inconsecuencia de este juicio. ¿Ves esta manzana que está en el suelo?

—Sí, la veo.

—Y por qué cayó?

—Porque está gusanada.

—Perfectamente. Ahora mira para arriba; fijate qué hermosas manzanas y qué sanas tiene el árbol. Porque de él haya caído una o más manzanas gusanadas, ¿hemos de deducir que lo están todas o que es malo el árbol.

—El otro no supo qué contestar, y el buen labriego continuó diciendo: La Religión es como este manzano; ella es en sí muy hermosa y produce frutos excelentes. Pero a algunos de estos frutos los ataca el gusano, el enemigo que nunca huelga, y se desgajan de la Religión, y se corrompen. ¿Hemos de culpar de eso a los que permanecen en ella, y aún a ella misma? Pero esta es la lógica de los enemigos de la Religión. Por cierto que no les da por decir que son malos todos los médicos y aún la ciencia de la Medicina, porque haya médicos que no entiendan jota de su profesión.

## DE CULTO Y CLERO

—¿Cómo pueden contribuir a la suscripción los labradores, que no suelen tener dinero disponible como los que ganan un sueldo o un jornal?

—Estos pueden dedicar una parte de sus frutos para esta atención, como se hacía cuando los diezmos y premicias. Para ello se pondrán de acuerdo con el cura, especificando con cuántos frutos han de contribuir y de qué modo los han de entregar. Puede ser así, en especie, o venderlos y entregar su producto.

También pueden hacer lo que hacen allá en Rusia los enemigos de Dios para propagar la irreligión. Ellos destinan para esto todo lo que produzca una determinada hectárea de terreno. Con esto, y aun con mucho menos que destinen nuestros labradores, se cubrirá el presupuesto.

—¿Ha de poder menos el amor de Dios que el odio a Dios?

## CORAZON DE MARTIR

En una estación cercana a Zaragoza, al apearse en este verano del tren una madre con su niña de diez años, ostentando en sus pechos el crucifijo, se precipita una máquina arrolladora y destroza a la angelical criatura.

Algunos ferroviarios burlándose decían: «¡Poco le ha valido el Cristo!»

La madre se yergue serena ante los trozos de carne de la que fué su hija y les contesta.

«Quedo muy tranquila y satisfecha, pues esta mañana había comulgado acompañando a su hermana en la profesión religiosa de cuya función venimos. ¿Quieren más datos?»

Actos tan sublimes tan sólo la religión cristiana puede inspirarlos. Esta madre casi tiene el pasaporte para el cielo.

## MARIA CURANDO LAS HERIDAS DE ESPAÑA

Ven a mí, España querida,  
recuéstate en mi regazo.  
¿No sabes que soy tu Madre,  
y con delirio te amo?  
Mas ¿qué contemplo?, hija mía.  
¡Cuál tus males te han parado!  
Viene a mi mente el recuerdo  
del Hijo muerto, en mis brazos.  
La blasfemia te ha hecho hedionda,  
la corrupción denigrado,  
la impiedad va corroyendo  
cuanto había en tí de santo.  
Herida en tus tradiciones,  
en tu hogar, tu santuario,  
te contemplo agonizante,  
como herida en el costado.  
Más no; que tu corazón  
todavía late. ¡Ten ánimo!  
Yo curaré tus heridas,  
si no rechazas mi bálsamo.  
Mira hacia arriba, y verás  
el Corazón de mi Amado,  
para lavar tus heridas,  
sangre y agua destilando.  
Vuelve a El, descarriada oveja;  
obedece a su Vicario;  
abomina la blasfemia;  
guarda de Dios los Mandatos.  
Y recurre siempre a Mí,  
que en Zaragoza a Santiago  
prometí por tí velar,  
y por tí siempre he velado.  
Testigo sea Covadonga,  
testigo sea Lepanto,  
testigos tantos prodigios  
como yo en tí siempre he obrado.  
A tí te toca invocame,  
y rezarme mi Rosario;



volver a las tradiciones  
de tu glorioso pasado.  
Y así volverás a ser,  
como en tus siglos dorados,  
la admiración de los propios,  
la envidia de los extraños.



**Cultos.**—Continúa el solemne novenario a S. Francisco de Asís, en el que el P. Faustino de la Mata viene exhortando con gran elocuencia a los fieles a imitar las virtudes del Santo Patriarca. Hoy, último día, comunión general a las ocho y misa solemne a las 11, quedando el Santísimo de manifiesto hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las 4. Se dará la bendición papal y harán la profesión los que no la hubieran hecho y hubieren pasado el año de noviciado.

En los demás días de la semana continuará el rosario a las seis y media, con los cultos propios del mes de octubre.

**Indulgencias.**—Tienen plenaria los Terciarios el lunes y el sábado.

**Bautizados.**—El 26 del pasado, Manuela Rodríguez Alvarez, nacida el 17 de agosto, Tenderina Baja. El 2 de este, Francisco García Suárez, nacido el 14 de septiembre, Fozaneldi; y Paulino García Martínez, nacido el 19 del mismo, Azcárraga, 35. El 3, María de los Dolores García Ramos, nacida el 17 del pasado, Tenderina, 12.

Dios los haga buenos cristianos.

**Casados.**—El día 30 del pasado, don Manuel Bayón Folgueras, de Limanes, con doña Armentina Martínez Otero, de esta.

#### Lista de donantes para un Sagrario

	Pesetas
Suma anterior.....	990 85
Una bienhechora.....	3
Un Sacerdote de la parroquia...	15
D. <sup>a</sup> Nieves Luna.....	1
Una devota.....	10
Otra idem.....	5
Un católico.....	1
Suma.....	1.025,85

Continúa abierta la suscripción.

#### LA ORDEN TERCERA FRANCISCANA

Hoy en que termina el solemne novenario a S. Francisco de Asís, nada más propio que

alentar a los fieles a ingresar en la Orden que este Santo, inspirado por Dios, fundó para que pudiesen más fácilmente obtener la eterna salvación cuantos no pudiesen dejar el mundo para retirarse a las soledades de un claustro.

Muy resfriada se hallaba en aquellos tiempos la piedad, y muy corroída era la sociedad por los vicios. Parecía que la Iglesia de Dios se iba a derrumbar, hasta tal punto que el bendito Patriarca de Asís oyó esta voz del cielo: *Francisco, repara mi casa que se cae*. Creyó el Santo en un principio que se trataba de un templo material, y procedió a repararle; más luego entendió que era nada menos que la Iglesia fundada por Cristo la que amenazaba ruina, y a él se le encomendaba el repararla.

Emprendió con todo brio esta reparación, y para ello fundó las tres célebres Ordenes: de frailes Menores, de monjas Clarisas y la Tercera para fieles de ambos sexos, que no pudiesen o no quisiesen dejar el mundo.

Y fué tal la revolución religiosa que armó con estas órdenes, que a los pocos años había cambiado completamente la faz de la tierra, y la Iglesia que amenazaba ruina se vió próspera y pujante, como en sus primeros siglos.

No son menores, sino mucho mayores las lacras del edificio espiritual de la Iglesia en nuestros tiempos, y el remedio que empleó S. Francisco en los suyos no ha perdido su eficacia. Así lo reconocen los Sumos Pontífices, que todos, desde el gran León XIII, vienen exhortando a los fieles a entrar en esta bendita orden, para que vuelva Cristo a reinar en los individuos y por ende en las sociedades.

Muy poco es lo que exige la Regla de la Orden Tercera; se reduce a cumplir los Mandamientos y algunas prácticas que debe hacer todo cristiano; pero con la unión y los medios que ella proporciona se consigue mucho mejor que aisladamente el fin que se pretende.

¿No estamos todos lamentando lo perdida que está nuestra sociedad y los males que nos amenazan, si no cambiamos de rumbo? Pues empleemos este medio tan fácil y que al mismo tiempo nos proporciona el logro de innumerables indulgencias.